

Lucas 19:1-28
Por Chuck Smith

Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, (Lucas 19:1-2),

La ciudad de Jericó era un oasis. Era un pueblo turístico. Los inviernos se pueden volver bastante fríos en Jerusalén, pueden tener alguna nevada ocasional. Pero en Jericó en el invierno el clima es perfecto. Los días por lo general son claros. Usted tiene menos de 50mm de lluvia durante el año. Y con todo, como está a 335 metros por debajo del nivel del mar, hay toda clase de fuentes y pequeños manantiales allí en Jericó por causa de la profundidad. Y hay pozos artesianos o fuentes y demás de agua fresca. Y con las temperaturas cálidas que en el invierno son por lo general de 14 grados durante el día, y una estación de cultivo que abarca todo el año., hay grandes cítricos y toda clase de frutas que crecen en el área que rodea a Jericó. Así que se vuelve un retiro para la gente de dinero. Todos ellos tendrían sus casas de invierno en Jericó. Y Jericó estaba repleta de publicanos, es decir, recaudadores de impuestos, porque ellos eran las personas adineradas, y los Fariseos.

Así que Jesús “iba pasando por la ciudad. Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, los recaudadores de impuestos.”

Y rico, procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. (Lucas 19:2-3);

El ciego, cuando dijeron “Es Jesús de Nazareth”, el sabía quien era. Este hombre no sabía quien era El, pero estaba curioso. Había una tremenda multitud

de personas moviéndose con ellos. “¿Sobre que persona tan importante están ellos agolpándose? ¿Quién es El?”

no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. (Lucas 19:3).

Era un hombre pequeño, no podía ver por encima de la multitud, y el no se atrevió a aventurarse a entrar en la multitud porque la gente sabía quién era el y le odiaban. El era el enemigo público número uno, era el principal de los recaudadores de impuestos. Y de ir y tratar de hacerse camino entre la multitud hubiera sido golpeado hasta la muerte. El habría sido golpeado con los codos, cortado, quizá apuñalado, y lo hubieran hecho si el se atrevía a entrar en la multitud. El vió algo mejor que meterse entre la multitud. Así que vio que Jesús iba por la calle.

Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. (Lucas 19:4).

Para así poder ver a este Hombre. El no sabía quién era, pero quería verle. Y para su asombro,

Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. (Lucas 19:5).

Es interesante que aún a pesar de que Zaqueo no conocía a Jesús, Jesús conocía a Zaqueo y le llamó por nombre. Juan nos dice “Jesús no necesitó de ningún hombre que le testificase a El en cuanto a los hombres, porque El conocía al hombre y el sabía que había en el hombre.” El Sabía que era lo que estaba en el corazón de este hombre. Ahora bien, hay muchas maneras de que Jesús hubiese ido a Jerusalén sin tener que pasar por Jericó. Pienso que fue a través de Jericó solo porque sabía que estaba este hombre allí cuyo corazón

clamaba por Dios. Pienso que él hizo un desvío para poder encontrarse con Zaqueo.

Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. (Lucas 19:6).

Probablemente porque sabía que esto molestaría a los Fariseos. No somos testigos de la conversación. Pero aquí, Jesús en la casa de Zaqueo comenzó a hablarle, sin duda, acerca del reino de Dios, acerca de la vida y los reales valores de la vida, exploró su corazón, su alma. Afuera, donde debemos estar con la multitud, oímos solamente las murmuraciones de los Fariseos en contra de Jesús por ir a la casa de un pecador.

[Ellos] Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador. (Lucas 19:7).

Afuera estaba esa reflexión alrededor de la multitud mientras esperaban a que saliese Jesús. Probablemente escucharon unos ruidos de risa provenientes de dentro de la casa.

Usted dirá “oh, ¿usted cree que Jesús rió?” ¡Apueste que sí! Pienso que tenía un gran sentido del humor. No me lo imagino siempre muy sobrio. Pienso que fue un período muy trágico de la iglesia cuando la sobriedad se volvió equivalente a la espiritualidad, y creer que el sonreír era un signo de falta de espiritualidad. Así que los ministros tomaron unos,....bueno, usaban unos trajes negros. Y adoptaron esa calidad de tonos en la voz y ese muy serio y sobrio “Bu-u-e-enos dí-a-as.” Entonces usted piensa, “Que hombre espiritual”, Tan sobrio, tan serio. Pienso que Jesús era un hombre común. Le puedo ver riéndose con los discípulos, palmeándoles el hombro, era un hombre. Pero con todo, hubieron esos períodos de silencio donde no escucharon la risa de afuera, esos momentos en los cuales Jesús estaba investigando con la conversación, tratando con Zaqueo.

Ahora Zaqueo está parado allí delante del Señor. Este hombre pequeño mirando hacia arriba a Jesús.

Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. (Lucas 19:8-9).

Hay dos maneras de ver esto. La traducción en nuestra Reina Valera es: “Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.” Y podría haber un poco de sátira y humor en ello. Siempre que escuche a un Judío decir. “Voy a dar la mitad de mis riquezas”, usted sabrá que la salvación ha llegado a ese hogar. Usted sabe, uno de ésta clase de Judíos era Zaqueo. Pero la otra traducción es probablemente la correcta, “Por cuanto se ha convertido (esta traducción podría ser aceptada) en un hijo de Abraham.”

Pablo nos dice que no era la descendencia física de Abraham la que heredaría el reino de los cielos, sino los descendientes espirituales. Porque Abraham no era el padre de la simiente física, sino de la simiente espiritual de aquellos que creerían como su padre Abraham; que creyó en Dios, se convirtió en padre de la simiente espiritual, es decir aquellos que creen y confían en Dios. Así que somos hijos e Abraham a través de la fe, Pablo nos enseña esto. Así que Jesús puede estar usando una aplicación espiritual ahora a través de la fe que está en éste hombre. El se vuelto, en verdad, un hijo de Abraham; esto es un descendiente espiritual. Habían judíos que dijeron a Jesús, “De Abraham nuestro padre somos” Jesús dijo, “Si fuéseis de vuestro padre Abraham, entonces me conoceríais, porque Abraham testificó de Mí y me vió.” Y dijeron “No tienes ni cincuenta años, ¿Cómo pudo Abraham haberte visto?” Y El dijo, “Antes de Abraham Yo Soy” Luego Jesús dijo, “Pero vosotros de vuestro padre el diablo sois, no hijos de Abraham.” “Nosotros tenemos por padre a Abraham” Y El dijo, “No digáis eso. ¿No se dan cuenta de que Dios puede levantar hijos a

Abraham de éstas piedras si El quisiese?” Es una semilla espiritual, aquellos quienes creen. Abraham fue el padre, así nosotros nos hemos transformados en hijos de Abraham a través de la fe, y herederos, por lo tanto de las promesas de Dios que fueron dadas a Abraham a través de nuestra fe, y herederos por lo tanto de las promesas de Dios dadas a Abraham. Ellas son nuestras porque somos hijos espirituales de Abraham, el hombre que creyó en Dios. Y nosotros somos sus primogénitos. Ahora bien, usted no puede ir más allá de eso, como algunas personas trágicamente hacen, y dicen, “Bueno, la iglesia es Israel”. No la iglesia no es Israel. Y Dios aún habrá de tratar con la nación de Israel, como El ha prometido.

Pero Jesús entonces dijo a la multitud, a aquellos que murmuraban.

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. (Lucas 19:10).

Encuentran esto errado, estaban murmurando porque soy invitado de un pecador. Pero a estos es a quienes he venido a buscar y a salvar.

Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. (Lucas 19:11).

Ahora han escuchado a Zaqueo decir “Todo cuanto tengo, la mitad de esto lo habré de dar a los pobres” Jesús aceptó eso, ¿No es cierto? El dijo al rico, al joven gobernante, “Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres” Pero ahora Zaqueo está diciendo “la mitad de lo que tengo doy a los pobres. Y restituiré por cuatro cualquier cosa que haya tomado deshonestamente.” Jesús dijo, “La Salvación ha llegado a esta casa.” Así que verá, no es una demanda que tengo el vender todo cuanto tengo para seguir a Jesús, es que no tengo que eso dejar que sea mi dios. “Ningún hombre puede servir a dos señores, no podéis servir a Dios y a las riquezas.”

Ahora Jesús, porque se estaban acercando a Jerusalén, y porque, note esto, pensaron que el reino de Dios debía aparecer inmediatamente. El simplemente les dijo, “voy a ser despreciado, voy a ser rechazado, voy a ser inmolado, voy a ser escupido;” y todo eso, y con todo , ellos pensaban que el reino iba a aparecer inmediatamente. Y así que El les habló a ellos por medio de una parábola para intentar que ellos vieran que habría una demora de tiempo antes de que el reino se estableciese.

Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. (Lucas 19:12).

Ahora, es interesante que Jericó era la ciudad donde Arquelao había construido su palacio. Y Arquelao era el procurador romano de esa área. Antes de esto había ido a Roma para que fuese elevado al título de rey. Porque el sentía que procurador no era un título lo suficientemente grande para él, y quería ser rey. Esto podía ser otorgado únicamente por el senado romano. Así que Arquelao fue a Roma para recibir el título de rey, para que el pudiese volver y habitar en su palacio y reinar allí en el área de Jericó. Y cuando se fue a Roma, el dejó sus deberes en manos de algunos de sus subordinados, con quienes dejó los fondos con los que ellos debían cumplir los asuntos de estado. Con Arquelao, sin embargo, hubieron otros emisarios que fueron a Roma y hablaron en el senado en contra de él; y en lugar de recibir el título de rey, el senado Romano le quitó su posición de procurador de esa área. Así que Arquéalo tuvo esta mala experiencia, tanto como la tuvo Herodes después, que fue a Roma con los mismos deseos y tuvo que huir a España. No Herodes el grande sino uno de sus hijos llamado Antípas.

Así que pudo haber sido que Jesús, al dar ésta parábola, estuviese tocando algo que sucedió hacía mucho tiempo, algo que todos ellos conocían sobre Arquéalo, que dejó Jericó para ir a Roma y así obtener el título de rey.

“Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver.”

Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo. (Lucas 19:13).

Ahora, esta es la palabra de Jesús a la iglesia que Le espera, “Ocupense en tanto que vengo” No estamos para sentarnos y decir “Bueno, el Señor está viniendo; no necesito terminar mi educación. Bueno, el Señor está viniendo; no tengo necesidad de entrar a la aventura del negocio. O, Solo esperemos porque el Señor viene. No tenemos que planificar nuestras vidas, bueno salgamos y compremos todo porque el Señor está viniendo, y no tendremos que pagarlo “ No tenemos que planificar nuestras vidas así, sobre la venida del Señor en un lapso de tiempo. Tenemos que ocuparnos hasta que el venga. Anticipando que vendrá en cualquier momento. Esto para usar el tiempo que tengo sabiamente en mi servicio al Señor. Estoy para ocuparme hasta que El venga, pero nunca para simplemente sentarme y decir, bien, Señor, vamos a esperar hasta que vengas. Gloria al Señor. Tengamos una reunión de glorias y aleluyas mientras esperamos al Señor que venga y nos arrebate. No! Estamos para ocuparnos, estamos para estar ocupados hasta que El venga.

Pero sus conciudadanos le aborrecían [como hicieron aquellos de Arquelao], y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. (Lucas 19:14).

Y eso fue exactamente lo que enviaron al senado Romano en cuanto a arquéalo, “No queremos que reine sobre nosotros.”

Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y también a éste dijo: Tú también sé

sobre cinco ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses? Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas. Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas. Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí. (Lucas 19:15-27).

Esas personas que dicen, “No gobernará Cristo en nuestras vidas,” serán traídos a juicio y destruidos. Sin embargo, aquellos siervos a quienes El ha confiado Sus bienes serán juzgados conforme a lo que hicieron, su mayordomía de esos bienes los cuales le fueron confiados. Ahora es interesante aquí que su recompensa está en su posición de gobierno en el reino. Cuando el Señor venga a establecer Su reino sobre la tierra, la Biblia enseña que reinaremos con El sobre la tierra.

A la iglesia de Tiatira dijo “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;” De hecho en el libro de Apocalipsis, el primer capítulo, “Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Y reinaremos como un reino de sacerdotes con El sobre la tierra.” Y luego en Apocalipsis el capítulo 5to., “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo

linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Así que la iglesia está reinando con el Señor. Ahora, reinando sobre 5 ciudades, reinando sobre 10 ciudades, conforme a la fidelidad con que Dios nos ha confiado, como soy un mayordomo de las cosas de dios. No se lo que me lleve ir a Hawai, pero voy a trabajar para ello.

Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén. (Lucas 19:28).

Usted ve, El está en camino, el se va hacia Jerusalén, y ésta parábola fue dada en su subida allí. Porque sentían ellos que el reino iba a venir inmediatamente. “No, será como un rey quien se va a un país lejos para recibir su reino, y luego regresa y demanda de sus siervos qué hicieron con sus bienes. Y aquellos que enviaron el mensaje y dicen, “Oye, no queremos que reines sobre nosotros,” serán desechados.”

Ahora ellos están arribando a Jerusalén. “Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.” De Jericó a Jerusalén usted está yendo desde 365 metros por debajo del nivel del mar, y usted asciende a 822 metros sobre el nivel del mar. Interesante ¿verdad?